



Mahatma Gandhi nos desafía con una profunda verdad: *"Solo si ayudamos a los demás podremos ayudarnos a nosotros mismos."* Esta afirmación nos invita a ver la solidaridad no como una serie de eventos caritativos aislados, sino como un verdadero modo de vida. Ser solidario, entonces, implica una constante acción y una profunda reflexión. Es acercarse a quien lo necesita con una mirada bondadosa, sí, pero también consciente y comprometida. En este sentido, las palabras del Papa Juan Pablo II complementan esta idea al resonar sobre la enorme responsabilidad de una persona solidaria: *"La solidaridad no es un sentimiento superficial, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común."*

A menudo, se asocia la solidaridad con grandes tragedias o desastres naturales. Sin embargo, la verdadera fuerza de la solidaridad reside en su capacidad para manifestarse en el día a día, en aquellas pequeñas acciones que constituyen una red de apoyo invaluable. Es un valor fundamental que nos invita a mirar más allá de nuestro propio ego, a entender que somos parte de algo mucho más grande, lo que Juan Pablo II llamó *"el bien común"*, puesto que la ayuda mutua no solo beneficia al que recibe, sino que enriquece el espíritu de quien la brinda y sienta las bases de una sociedad más justa y acondicionada para todos.

De la misma forma, Santa Angela reflexiona sobre la solidaridad a través de sus escritos, *"Únanse unas a otras con el vínculo de la caridad, estimándose mutuamente, ayudándose unas a otras, soportándose en Jesucristo."* Pues ser verdaderamente solidarias tiene que ver con convivir en las diferencias y los desacuerdos, hacer frente a los obstáculos aprendiendo a construir una comunidad que se fortalece y no se desmorona.

La capacidad para colaborar unos con otros es una acción concreta que lleva a la mente y el espíritu solidario, ya que fusionar la individualidad con el propósito colectivo es el primer paso para iniciar la construcción de la ansiada comunidad justa y equitativa. No se trata de quién brilla más, sino de cómo unir luces para iluminar el camino de todos.

Mediante esta reflexión las niñas de 3er grado C comparten con la comunidad ursulina algunas actitudes que investigaron y debatieron en clase, y que aplicarlas llevan a desarrollar la colaboración:

- Escuchar activamente: Buscar entender a las demás al prestarles atención.
- Ser empáticas: Ponerse en el lugar de la otra para comprenderla.
- Tener confianza: Creer en las capacidades de las otras personas y en sus buenas intenciones.
- Lograr una responsabilidad compartida: Alegramos porque el éxito es de todas.
- Ser generosas: Estar dispuesta a dar sin esperar nada a cambio.

**3er grado C**

